

Título

La abstracción como eje. Desde la exploración sensible de la forma hasta la configuración de experiencias espaciales en el Taller Vertical de Morfología I

Autores

Gustavo Javier Cabrera

Universidad Nacional de Río Negro. Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño. Río Negro, Argentina.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño. Río Negro, Argentina.

Luján Martínez

Universidad Nacional de Río Negro. Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño. Río Negro, Argentina.

Mercedes Martínez

Universidad Nacional de Río Negro. Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño. Río Negro, Argentina.

Resumen

La presente comunicación busca trazar un recorrido por el Taller Vertical de Morfología I, haciendo foco en el lugar que ocupa la abstracción como guía y recurso para el desarrollo del pensamiento lateral.

La hoja de ruta de la cátedra propone un recorrido que va desde las exploraciones compositivas con los elementos primarios de la forma en la bidimensión, hasta la configuración de diseños tridimensionales concebidos como espacios habitables. En esta última instancia se recurre al pabellón como una tipología que permite capitalizar y poner en acto el espectro de recursos explorados en las actividades previas.

El plan tiene como objetivo primordial estimular una sensibilización perceptual que permita a los estudiantes elaborar un repertorio de recursos formales que nutran la labor proyectual y se constituyan como herramientas para el diseño de experiencias singulares.

Desarrollo

La morfología es un área de conocimiento amplia que abarca estudios de configuraciones visuales, espaciales, sonoras, afín a disciplinas tan diversas como la arquitectura, el diseño de interiores, el diseño gráfico, la música, las artes visuales, la lingüística, entre otras. Este vasto espectro se encuentra cohesionado por la mirada sobre las causas primarias de toda configuración, sea natural o cultural. En el marco de carreras proyectuales como son Arquitectura y Diseño de Interiores y Mobiliario, el enfoque se orienta hacia el análisis de todas las variables que componen la experiencia espacial.

El Taller Vertical de Morfología I —asignatura común a ambas carreras en la Universidad Nacional de Río Negro— se constituye como un espacio de exploración concebido para ampliar el repertorio formal de los estudiantes, habilitando procesos de búsqueda y experimentación anclados en la abstracción. El objetivo de esta directriz es desentenderse de las problemáticas funcionales y programáticas del proyecto para concentrarse fundamentalmente en la dimensión perceptual. Se busca así que los estudiantes puedan desarrollar el pensamiento abstracto y analizar los espacios —tanto los habitados como los que ellos mismos puedan diseñar— desde perspectivas laterales, desnaturalizando la mirada normalizada para agudizar la percepción de su propio entorno y descubrir potenciales recursos en la creación de espacialidades intencionadas.

Esta perspectiva tiene un fuerte anclaje en movimientos fundantes de la morfología moderna. La escuela de la Bauhaus se presenta como un timón que orienta los recorridos propuestos por la cátedra. En este sentido, resulta pertinente mencionar que László Moholy-Nagy ha sido un referente potente para pensar los primeros ejercicios planteados en la cursada. Recuperamos sus reflexiones y prácticas artísticas en torno a la fotografía porque hemos utilizado este medio —

una auténtica lengua franca entre estudiantes jóvenes— para hacer ejercicios compositivos que atiendan a la abstracción como premisa. El concepto de fotografía abstracta rige estas actividades reponiendo los aportes de Moholy-Nagy tanto en su producción artística como a sus reflexiones teóricas (2005). Sus exploraciones de los años veinte, donde el acento está puesto en la luz — modulada por materiales de diversas opacidades y texturas— sirven como disparador para realizar observaciones que permiten ejercitar el pensamiento lateral.

Este enfoque también tiene su correlato en Steven Holl, un arquitecto que ha teorizado respecto a la importancia de la dimensión perceptual del espacio construido. Su libro “Cuestiones de la Percepción, Fenomenología de la Arquitectura” (2014) compila una serie de ensayos realizados desde esta perspectiva; se trata de reflexiones originadas en vivencias personales donde los propios recorridos de Holl en construcciones emblemáticas como el Panteón o Ronchamp son el insumo para volver a analizarlas desde una mirada subjetiva. Sus descripciones no solo atienden a la escala, las dimensiones y a los aspectos formales, sino también a la pluralidad de experiencias que implica recorrer los espacios en circunstancias heterogéneas. El horario, la estación del año, las personas presentes en cada instancia, entre otras variables, multiplican las sensaciones que transmite cada lugar.

Holl habilita un abordaje de la forma anclado en la experiencia fenomenológica:

Nuestra experiencia y nuestra sensibilidad pueden evolucionar mediante el análisis reflexivo y silencioso. Para abrirnos a la percepción debemos trascender la urgencia mundana de "las cosas que hay que hacer". Debemos intentar acceder a esa vida interior que revela la intensidad luminosa del mundo. Solo por medio de la soledad podemos empezar a adentrarnos en el secreto que nos rodea. Una conciencia de nuestra existencia única y propia en el espacio resulta crucial en el desarrollo de una conciencia de la percepción. (2014, p. 8)

Esto resulta pertinente para afirmar los objetivos planteados desde la cátedra, que busca expandir horizontes de sentido más allá de las experiencias

prácticas de producción que se proponen desde el taller. Los ejercicios planteados a lo largo de la cursada tienen como objetivo la conceptualización formal del lenguaje visual y arquitectónico, pero estas conceptualizaciones están sujetas en todo momento a la agudización perceptiva como objetivo primordial.

La abstracción en el taller

Es a partir de los objetivos propuestos, fundados en lo perceptivo y lo experiencial, que iniciamos la cursada ingresando a este universo desde el análisis del color, y las relaciones con la forma. La actividad consiste en el abordaje de los sistemas de ordenamiento del color (Caivano, 1995), para posteriormente recurrir a los mismos en la configuración de esquemas cromáticos. Luego se explora la potencia de dichos esquemas en la alteración de una selección de obras pictóricas que se utilizan como matrices. El trabajo sobre dichos esquemas es orientado mediante la guía de objetivos compositivos diversos pautados como guía. Es así que, sobre las obras pictóricas abstractas seleccionadas, los estudiantes deben experimentar la utilización de diferentes paletas cromáticas para modificar, intensificar, minimizar o alterar las intenciones originales del autor por medio del análisis del color como fenómeno físico, experimentando posibilidades para su uso en esquemas compositivos, atentos a las posibilidades que el mismo brinda en términos perceptivos.

Una vez introducidos en el universo del estudio de la forma y las cualidades cromáticas como herramienta de alteración perceptiva, el siguiente ejercicio desplaza el eje temático hacia la composición. Este trabajo tiene como objetivo introducir el problema de la composición realizando experiencias diversas que permitan reflexionar respecto a las variables que operan en el proceso creativo y las cualidades compositivas que se constituyen como categorías conceptuales, tanto para el análisis de composiciones de diferente procedencia como para su aplicación como recursos en procesos proyectuales.

Para ello se introducen conceptos básicos como los elementos primarios de la forma y las interrelaciones en el espacio bidimensional (Wong, 1979) a los que se agregan conceptualizaciones abstractas como tensión, equilibrio, simetría,

armonía y contraste (Dondis, 1973) que contribuyen a que el estudiante pueda comprender las intenciones subyacentes a todo proceso creativo; leyes que son inherentes a la forma propiamente dicha y las infinitas relaciones que entre ellas pueden establecerse. En la práctica, las formas que componen la obra pictórica se desprenden de las relaciones establecidas para dar lugar a nuevas composiciones, entendidas como un ordenamiento intencionado con el objetivo de lograr una percepción nueva, única y original.

En tercer lugar, y luego de analizar y explorar en el espacio bidimensional a través del estudio de la forma, el color y la composición, la experimentación morfológica se expande, al sumarse una nueva dimensión, para trabajar en el campo de la tridimensión. Lo que un principio se percibió como bidimensional, comienza a expandirse y transformarse en volumen, a percibirse en términos espaciales, donde se traspolan las posibilidades compositivas exploradas en el trabajo práctico precedente al espacio tridimensional.

Los elementos primarios de la forma se desprenden del plano para producir interrelaciones propias de esta dimensión, incorporándose así la multiplicidad de puntos de vista de la forma, así como la noción de volumen tangible y el concepto de espacio. Las consignas incorporan operaciones compositivas que perceptivamente transforman lo bidimensional en tridimensional: cromáticas, dimensionales, ubicación, distancia, figura-fondo. Posteriormente, a través de la construcción de la maqueta, se materializa la forma. Emerge el volumen que “flota” en el espacio y lo modifica cuando se aplican plegados, unión lado con lado y encastre como operaciones que vinculan los planos en el espacio.

El pabellón como recurso para la exploración espacial

Luego de haber indagado en la forma desde el pensamiento abstracto en la bi y tridimensión, en este último trabajo práctico que condensa todo lo anterior: nos sumergimos en el espacio, buscando generar experiencias perceptuales y sensoriales en quien lo habita y lo transita. En esta instancia pasamos de la escala abstracta a una escala concreta: la escala humana.

La tipología elegida para esta exploración es el pabellón. Tipología efímera que se despoja de un programa específico y de una materialidad permanente, permitiendo que los estudiantes puedan profundizar y focalizar sus búsquedas en los estímulos sensoriales que desean crear para quien recorre este espacio único.

Los pabellones han sido manifiestos de cada época. Constituyen piezas cargadas de significado, claves en la arquitectura, compartidas en y con el mundo. Sus inicios están asociados a la Revolución Industrial. Nacen como territorio fértil para la experimentación en el marco de un capitalismo que comenzaba a tener un alcance global. Fueron los hijos preferidos de las exposiciones universales, eventos que mostraban el grado de avance de economías que se hacían fuertes en la innovación tecnológica. En este contexto se inscriben pabellones emblemáticos como el Crystal Palace de Paxton (Hyde Park, Londres 1851), que despojó al objeto de su masa estructural y permitió la creación de espacios flexibles de grandes luces. En las décadas siguientes su rastro pionero fue seguido por el pabellón L'Esprit nouveau de Le Corbusier (París, 1925), el Pabellón Alemán de Mies Van der Rohe y Lilli Riech (Barcelona, 1929), el Pabellón Philips de Le Corbusier y Xenakis (Bruselas, 1958), entre tantos otros.

En la actualidad, los pabellones siguen siendo incubadora de conceptos que varían desde mecanismos para generar conciencia medioambiental, pasando por el uso de materiales experimentales hasta juegos sensoriales de luz, color y formas. Sobre este último tipo de exploración concentramos nuestra atención, en tanto se detienen en la experiencia vivida por el usuario. Sintonizados en esta frecuencia se encuentran los pabellones de Jean Nouvel (Serpentine Gallery, 2010) y SeslasCano (Serpentine Gallery, 2015), así como el Pabellón flotante de estos últimos para la Trienal de Arte de Brujas (2019).

El recorrido propuesto por la cátedra, que busca explorar el lenguaje de la forma desde la abstracción y con el acento en la percepción, cierra así su ciclo produciendo una pieza que cohesiona todos los recursos formales explorados en el diseño de un espacio total, un espacio de inmersión que se construye desde los

estudios morfológicos con una perspectiva fenomenológica. Retomando la perspectiva explicitada, resulta pertinente recuperar las palabras de Steven Holl:

La arquitectura tiene el poder de inspirar y transformar nuestra existencia del día a día. El acto cotidiano de agarrar el pomo de una puerta y abrirla hacia una estancia bañada por la luz puede convertirse en un acto profundo si lo experimentamos con una conciencia sensibilizada. Ver y sentir estas cualidades físicas significa devenir el sujeto de los sentidos (2014, p. 8)

Es así que se apuesta a la sensibilización de los estudiantes por medio de un recorrido que posibilite volver a mirar el espacio habitado con una mirada extrañada, y que este desplazamiento de la percepción estimule la consolidación de un repertorio de recursos formales que estén siempre presentes en la labor proyectual, como medios no solo para diseñar espacios habitables que respondan a funciones específicas, sino que también permitan construir experiencias singulares.

Bibliografía

Caivano, J.L. (1995). Sistemas de orden del color. *Serie Difusión*, N° 12, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. U.B.A.

Dondis, Donis A. (1973) *Sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual.* Gustavo Gili.

Holl, Steven. (2014). *Cuestiones de la Percepción. Fenomenología de la Arquitectura.* Gustavo Gili.

Moholy-Nagy, L. (2005). *Pintura, fotografía, cine y otros escritos sobre fotografía.* Gustavo Gili.

Wong, W. (1979). *Fundamentos del diseño bi y tridimensional.* Gustavo Gili.